

Eucaristía, comida de reconciliación. Un acercamiento a partir de la reflexión teológica de Joseph Ratzinger.

Juan Domingo Salinas Donoso SDB¹

Teología / Artículo científico

Citar: Salinas Donoso, J.
(2025). Eucaristía, comida de
reconciliación. Un acercamiento a
partir de la reflexión teológica
de Joseph Ratzinger. *Foro de
Teología y Filosofía*, 1, pp. 73-80.

Recepción: 01/12/24
Aceptación: 02/05/25

Resumen

El artículo analiza la relación intrínseca entre la Eucaristía y el sacramento de la Reconciliación desde la teología de Joseph Ratzinger. Se muestra cómo ambos sacramentos, en su mutua referencia, restauran y profundizan la comunión con Dios y la Iglesia. La Eucaristía, como sacramento de los reconciliados, exige un camino permanente de conversión sostenido por la confesión frecuente. Asimismo, se destaca el valor pedagógico del examen de conciencia, las indulgencias y la dimensión comunitaria del perdón. Finalmente, se presenta la Eucaristía como verdadera comida de la reconciliación, donde Cristo reintegra y renueva a su pueblo.

Palabras clave: Eucaristía, Reconciliación, Comunión eclesial, Conversión

Abstract

This article analyzes the intrinsic relationship between the Eucharist and the Sacrament of Reconciliation from the perspective of Joseph Ratzinger's theology. It demonstrates how both sacraments, in their mutual reference, restore and deepen communion with God and the Church. The Eucharist, as the sacrament of the reconciled, requires an ongoing journey of conversion sustained by frequent confession. The article also highlights the pedagogical value of the examination of conscience, indulgences, and the communal dimension of forgiveness. Finally, it presents the Eucharist as the true meal of reconciliation, where Christ reintegrates and renews his people.

Keywords: Eucharist, Reconciliation, Ecclesial Communion, Conversion

¹ Universidad Católica de Córdoba, jsalinas@salesianos.cl

Introducción

1. Eucaristía y Reconciliación

1.1 Una relación intrínseca.

La relación entre la eucaristía y el sacramento de la reconciliación no es simplemente casual, sino que tiene una profunda interdependencia teológica. Los padres sinodales, según se expresa en *Sacramentum Caritatis*², afirman que un genuino “amor por la eucaristía necesariamente lleva a una apreciación renovada del sacramento de la reconciliación”³. Esta relación parte de la comprensión de que ambos sacramentos son, en esencia, canales de la gracia de Dios que devuelven y profundizan la comunión con Él. Mientras que la eucaristía es la “fuente y cumbre de la vida cristiana”⁴, la reconciliación es el sacramento que nos permite acercarnos a ella con el corazón purificado y renovado.

Una catequesis adecuada sobre la eucaristía debe ir acompañada de la promoción de un camino penitencial claro y constante. Tal como San Pablo advertía en Corintios 1 (11,27-29), que “quienes reciben la eucaristía sin el debido examen de conciencia o en estado de pecado grave, se hacen culpables del cuerpo y la sangre del Señor”. Por lo tanto, la conciencia de la propia condición espiritual es esencial para una participación digna en la eucaristía. Esto se hace aún más urgente en el contexto actual, en el que, como indica el documento, vivimos inmersos en una cultura que ha debilitado o incluso borrado el sentido del pecado. La pérdida de esta conciencia afecta no solo nuestra íntima relación con Dios, sino también la forma en que comprendemos su amor, que a menudo se reduce a una interpretación superficial y emocional, perdiendo el sentido profundo de la gracia y la redención.

Como una ayuda para los fieles, la celebración de la eucaristía incluye momentos en los que se expresa la conciencia del pecado, como en el acto penitencial al inicio de la misma. Estos momentos no deben verse como un simple formalismo, sino que deben ser un recordatorio de que todo acercamiento a la eucaristía esta precedido por un sincero reconocimiento de la propia debilidad y de la necesidad de la misericordia divina. Este acto de reconocimiento personal nos prepara para entrar en la profundidad del misterio eucarístico, donde Cristo, a través de su sacrificio, no solo nos alimenta espiritualmente, sino que también nos reconcilia con el Padre y nos reincorpora como

² BENEDICTO XVI, *Sacramentum Caritatis* (San Pablo, Santiago de Chile 2007)

³ BENEDICTO XVI, *Sacramentum Caritatis*, 34.

⁴ CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*. (21 de noviembre de 1964) 11, en línea: https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html (Consulta: 14/10/2024).

miembros de su cuerpo que es la Iglesia. Aun así, cabe recordar que “la eucaristía no es en la Iglesia una alternativa al sacramento de la reconciliación”⁵.

Por otra parte, la relación entre la eucaristía y la reconciliación contiene una dimensión comunitaria fundamental, porque como dice el texto, “el pecado nunca es algo meramente individual, sino que afecta a toda la comunidad”⁶. Como miembros del cuerpo de Cristo, el daño causado por el pecado tiene repercusiones en la comunión eclesial. Esta herida comunitaria es sanada a través de la reconciliación, que los padres de la Iglesia describieron como un *laboriosus quidam baptismus* (un “bautismo laborioso”)⁷. Este término resalta el esfuerzo requerido para restaurar plenamente la comunión rota por el pecado, una comunión que sólo puede ser restablecida por completo en el sacramento de la eucaristía. La eucaristía, entonces, se convierte en el sacramento que perfecciona el camino penitencial, al ser el momento culminante de la reintegración plena en la Iglesia.

Ahora bien, un aspecto importante es que la reconciliación prepara al fiel para participar dignamente en la eucaristía. En el libro *Eucaristía centro de la vida*⁸, del cardenal Ratzinger, se plantea que antes de recibir la comunión, es necesario que el cristiano examine su conciencia y, si está en pecado grave, acuda primero al sacramento de la reconciliación⁹. La razón teológica detrás de esto no es simplemente un acto disciplinario, sino una exigencia que surge de la naturaleza misma de la eucaristía como encuentro con Cristo vivo. Al recibir su Cuerpo y Sangre, nos unimos íntimamente a Él, pero este encuentro exige una pureza interior que sólo el sacramento de la reconciliación puede restaurar en caso de haber pecado grave.

Esto lo podemos advertir, como vimos más arriba, en la primera carta a los Corintios de san Pablo, donde advierte con firmeza sobre los peligros de recibir la eucaristía sin la adecuada disposición: “Cada uno, pues, examine su conciencia y luego podrá comer el pan y beber de la copa. El que come y bebe indignamente, come y bebe su propia condenación por no reconocer el cuerpo” (1 Cor 11, 28-29). En esta misma línea, Ratzinger insiste en que la reconciliación no es solo un requisito previo para la comunión, sino un camino de purificación y conversión constante que nos permite vivir plenamente el don eucarístico. Plantea que:

⁵ comisión teológica internacional, *La reconciliación y la penitencia* (1982), en línea: https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_1982_riconciliazione-penitenza_sp.html (Consulta: 15/10/2024)

⁶ BENEDICTO XVI, *Sacramentum Caritatis*, 36.

⁷ BENEDICTO XVI, *Sacramentum Caritatis*, 36.

⁸ J. RATZINGER, *Eucaristía centro de la vida* (El fondo de lo humano, 51; EDICEP, Valencia 2003)

⁹ Véase J. RATZINGER, *Eucaristía centro de la vida*, 65-67.

La eucaristía no es por sí misma el sacramento de la reconciliación, sino que presupone este sacramento; ella es el sacramento de los reconciliados, sacramento al cual invita el Señor a quienes han llegado a ser-uno con Él; y éstos, aunque ciertamente, siguen siendo pecadores y débiles, como le han tendido la mano han llegado a construir su propia familia¹⁰.

Entonces así la eucaristía se vuelve “el sacramento de quiénes se han dejado reconciliar por el Señor, forman parte de su familia, y así se ponen en sus manos; por eso exige unas condiciones para participar en ella: presupone que ya se ha dado la incorporación al misterio de Jesucristo”¹¹.

1.2 Primacía de la comunión eclesial y pedagogía de la reconciliación.

La eucaristía, como sacramento de la unidad, es inseparable de la comunión eclesial. Al participar en la eucaristía, los fieles no solo se unen a Cristo, sino también entre sí, formando un solo cuerpo, que es la Iglesia. Sin embargo, este vínculo se ve afectado por el pecado, que no solo rompe la relación personal con Dios, sino que también “dañan a toda la comunidad”¹². Por esta razón, la reconciliación no es solo un acto de restauración individual, sino también un acto de restauración comunitaria.

En la exhortación *Sacramentum Caritatis* el santo padre insiste en que los obispos y pastores deben promover una “pedagogía de la conversión que nace de la Eucaristía”¹³. Esta pedagogía no es un simple llamado a la confesión esporádica, sino una verdadera invitación a la confesión frecuente como medio para mantener la conciencia viva de la necesidad de la gracia y de la misericordia de Dios. Así la reconciliación no solo nos prepara para la eucaristía, sino que también nos educa en el camino de la santidad.

A este respecto, el valor pedagógico del sacramento de la reconciliación no puede ser subestimado. Benedicto XVI afirma que “el examen de conciencia tiene un valor pedagógico importante: educa a mirar con sinceridad la propia existencia, a confrontarla con la verdad del Evangelio y a valorarla con parámetros no solo humanos, sino también tomados de la revelación divina”¹⁴. Esta práctica educa en la sinceridad y en la conciencia de uno mismo, que, en una época marcada por el relativismo, es fundamental para mantener viva la dimensión moral de la vida cristiana.

¹⁰ J. RATZINGER, *Eucaristía centro de la vida*, 65.

¹¹ J. RATZINGER, *Eucaristía centro de la vida*, 67.

¹² BENEDICTO XVI, *Sacramentum Caritatis*, 38.

¹³ BENEDICTO XVI, *Sacramentum Caritatis*, 36.

¹⁴ BENEDICTO XVI, *A los participantes en el curso sobre el fuero interno. Organizado por la penitenciaría apostólica COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL* (11 de marzo de 2010), en línea: https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2010/march/documents/hf_ben-xvi_spe_20100311_penitenzieria.html (Consulta: 15/10/2024)

En la misma línea, los sacerdotes, como ministros de este sacramento, deben desempeñar un papel clave en esta pedagogía. Se insiste en la importancia de la administración competente y generosa del sacramento de la reconciliación, asegurándose de que los confesionarios sean visibles y accesibles, y recordando a los fieles la necesidad de una confesión personal y frecuente¹⁵. En este sentido, la eucaristía actúa como un faro que atrae a los fieles hacia el sacramento de la reconciliación, ya que quienes desean recibir a Cristo en la eucaristía se ven llamados a purificar su corazón y reconciliarse con Dios y con la Iglesia.

Benedicto XVI nos sugiere que “una praxis equilibrada y profunda de la indulgencia (...) puede ser una ayuda válida para una nueva toma de conciencia de la relación entre Eucaristía y Reconciliación”¹⁶.

La práctica de las indulgencias, mencionada en el documento, también juega un papel pedagógico importante en la relación entre la eucaristía y la reconciliación. Las indulgencias, que remiten la pena temporal de los pecados ya perdonados, nos recuerdan que el mal causado por nuestros pecados no se puede reparar únicamente con nuestras propias fuerzas. La indulgencia nos introduce en la comunión de los santos, que es también una expresión de la comunión eclesial¹⁷. Así, al buscar la indulgencia, los fieles son invitados a profundizar su comprensión de la unidad de la Iglesia y a reconocer que el perdón y la gracia, como dije más arriba, no son solo asuntos individuales, sino que afectan a toda la comunidad.

Por lo tanto, el proceso de conversión, que incluye tanto la reconciliación como la indulgencia, ayuda a los fieles “en el camino de conversión y a descubrir el carácter central de la eucaristía en la vida cristiana”¹⁸.

De esta manera, la eucaristía se convierte en la comida de la reconciliación, no sólo entre el individuo y Dios, sino entre el individuo y la comunidad eclesial. La eucaristía, como centro de la vida cristiana, lleva implícita la necesidad de una conversión continua, que se expresa no solo en la recepción de la comunión, sino también en la búsqueda de la reconciliación a través del perdón sacramental.

Ahora bien, esta pedagogía de la reconciliación se vuelve urgente hoy en día, en una sociedad que, “al negar toda trascendencia, ha producido una creciente deformación ética, un debilitamiento del sentido del pecado personal y social y un progresivo aumento del relativismo, que ocasionan una desorientación generalizada”¹⁹. Cuando la relación con

¹⁵ Véase BENEDICTO XVI, *Sacramentum Caritatis*, 36-37.

¹⁶ BENEDICTO XVI, *Sacramentum Caritatis*, 37.

¹⁷ Véase BENEDICTO XVI, *Sacramentum Caritatis*, 38.

¹⁸ BENEDICTO XVI, *Sacramentum Caritatis*, 38.

¹⁹ FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 64.

Dios se debilita, el pecado deja de percibirse como una ruptura de esa relación filial y, en su lugar, se relativiza o se confunde con el mero incumplimiento de normas legales o sociales. En esta situación, el pecado se reduce a una falta únicamente desde la perspectiva humana, olvidando que su verdadera naturaleza que es la ofensa a Dios, lo que distorsiona la moralidad y la conciencia²⁰.

1.3 La Eucaristía, comida de la reconciliación.

Como hemos podido ver hasta ahora, la eucaristía se celebra como el sacrificio redentor de Cristo, fuente de reconciliación para toda la humanidad. Esto destaca la dimensión sacrificial y comunitaria del banquete eucarístico, donde los fieles se alimentan del Cuerpo y la Sangre de Cristo, conscientes de que su participación implica una profunda comunión con los demás. Así, la eucaristía se convierte en el signo visible y medio por el cual la Iglesia experimenta y vive la reconciliación ofrecida por Cristo, un llamado continuo a la conversión y a la renovación espiritual.

En su esencia más profunda, la eucaristía es una comida de reconciliación. Este sacramento no sólo nutre el cuerpo, sino que también sana el alma, restableciendo la comunión entre los creyentes y Dios. A la luz de las divisiones y conflictos que pueden surgir en la comunidad cristiana, como ya vimos en San Pablo en su carta a los Corintios, es importante recalcar que la celebración eucarística debe ser un acto de unidad y amor. Ratzinger nos enseña que la eucaristía es un regalo de Jesús para toda la Iglesia, un acto de reconciliación que invita a todos a participar, pero también exige discernimiento y preparación. No es simplemente un ritual, sino un encuentro real con el Señor, que nos llama a ser uno con Él y entre nosotros.

Jesús instituyó la eucaristía en el marco de una comunidad, reuniendo a sus discípulos para compartir este momento sagrado. Como podemos ver en el libro *La eucaristía fuente de la vida*, que dice:

La Última Cena de Jesús no fue una de tantas comidas de las que él mantuvo con «publicanos y pecadores»; sino que él mismo la sometió al esquema fundamental de la Pascua, que afirma que esa comida debe celebrarse en el ámbito de la comunidad familiar; y, así, él la hizo con su nueva familia, con los Doce, con aquéllos a quienes había lavado los pies, a los que por medio de su palabra y por este lavatorio que ofrecía el perdón (Jn 13,10), había preparado para que establecieran una comunión de sangre y un solo cuerpo con él²¹.

²⁰ Véase JUAN PABLO II, Exhort. Apost. Postsinodal *Reconciliatio et paenitentia* (2 diciembre 1984) 11, en línea: https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_02121984_reconciliatio-et-paenitentia.html (Consulta: 16/10/2024).

²¹ J. RATZINGER, *Eucaristía centro de la vida*, 21.

Esta comunidad de los doce, simboliza la unidad de la nueva familia de Jesús, la Iglesia, en la que la eucaristía no es solo un acto individual, sino una celebración comunitaria que refleja la unidad del cuerpo de Cristo. Así, se convierte en un espacio donde se deben superar el egoísmo y las divisiones, buscando la reconciliación, el perdón y la unidad.

Ratzinger también señala que la eucaristía no es solo un recuerdo de la última cena, sino una actualización del sacrificio de Cristo en la cruz. Al participar en ella, proclamamos la muerte y resurrección del Señor, y recordamos que, pese a nuestras debilidades y pecados, estamos llamados a ser reconciliados con Dios y entre nosotros. Este sacramento exige una disposición del corazón y el compromiso de vivir en comunión. Así, la eucaristía es la comida de los reconciliados, un llamado a sanar nuestras divisiones y a vivir en unidad²².

Ahora bien, hoy en día, donde las divisiones parecen prevalecer, el mensaje de la eucaristía es más relevante que nunca. El teólogo alemán nos recuerda que:

es preciso volver al confesionario, como lugar en el cual celebrar el sacramento de la reconciliación, pero también como lugar en el que habitar más a menudo, para que el fiel pueda encontrar misericordia, consejo y consuelo, sentirse amado y comprendido por Dios y experimentar la presencia de la Misericordia divina, junto a la presencia real en la Eucaristía²³.

Este llamado no solo nos invita a buscar el perdón en la confesión, sino a vivir la eucaristía como un encuentro con la misericordia divina. Al acercarnos al altar, somos invitados a examinar nuestras vidas, reconocer nuestras faltas y abrirnos a la gracia que nos ofrece Cristo.

Podríamos decir entonces que la eucaristía, como comida de reconciliación, nos nutre espiritualmente y nos fortalece en nuestro camino de fe. Nos recuerda que, pese a nuestras debilidades, somos parte de una comunidad sostenida por el amor de Dios.

²² Véase J. RATZINGER, *Eucaristía centro de la vida*, 21.

²³ BENEDICTO XVI, *A los participantes en el curso sobre el fuero interno. Organizado por la penitenciaría apostólica COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL* (11 de marzo de 2010).

Referencias bibliográficas

- BENEDICTO XVI, *Sacramentum Caritatis*, Ed. San Pablo, Santiago de Chile, 2007.
BENEDICTO XVI, *A los participantes en el curso sobre el fuero interno*. Organizado por la Penitenciaría Apostólica. Comisión Teológica Internacional, 11 de marzo de 2010.
CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, Ed. Vaticana, Roma, 1964.
FRANCISCO, *Exhortación Apostólica Evangelio Gaudium*, Ed. Vaticana, Roma, 2013.
JUAN PABLO II, *Exhortación Apostólica Postsinodal Reconciliatio et paenitentia*, Ed. Vaticana, Roma, 02 de diciembre de 1984.
RATZINGER, J., *La Eucaristía centro de la vida*, Ed. EDICEP, Valencia, 2003.